

DATOS

Economistas que aportan criterio en la era de la inteligencia artificial

Estos profesionales ya no han de esperar a los cierres trimestrales porque la tecnología recopila grandes cantidades de datos, incluso alternativos, de forma inmediata. Su labor se enfoca ahora en la analítica predictiva. **Por Silvia Fernández**

DOS EN UNO

La simbiosis de solvencia técnica y criterio analítico da al economista una posición de control. Un profesional con ambos atributos, según UNED, “no compite con la máquina; la dirige”. Y en el mercado actual, es uno de los perfiles mejor pagados.

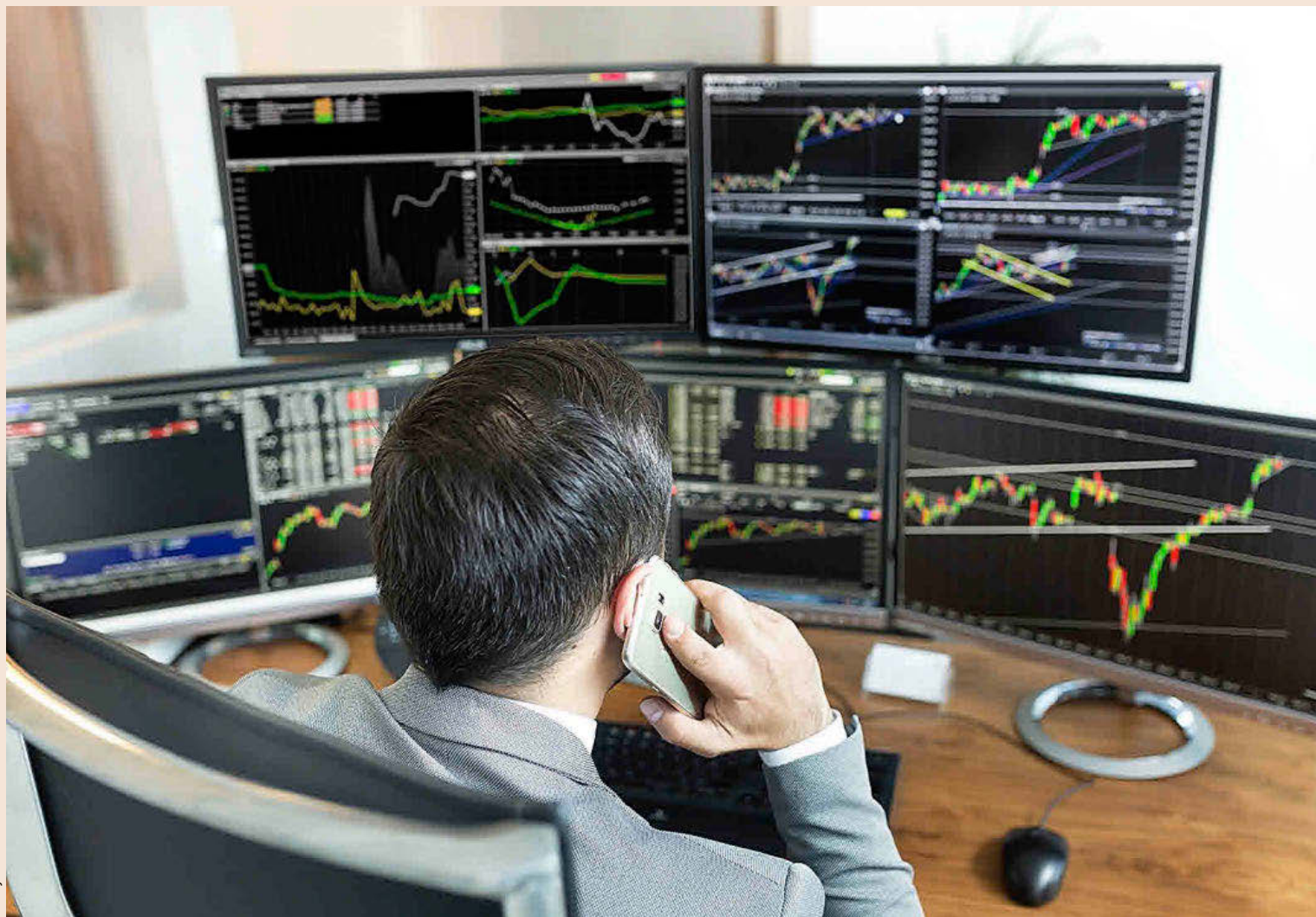
Tradicionalmente, la toma de decisiones económicas conllevaba volver la vista atrás. Se supeditaba a estadísticas oficiales trimestrales, que se conocían con semanas de retraso. Hoy, la disponibilidad de información en tiempo real ha roto ese desfase y el análisis macroeconómico y la gestión contable han virado hacia la inmediatez, obligando a redefinir el papel del economista. Esto reconfigura las habilidades que les exige el mercado laboral, dando paso a perfiles híbridos que se alejan de la recopilación manual y los cierres a mes vencido y se enfocan en la analítica predictiva.

En la era de los datos, “el economista ya no tiene que esperar un cierre trimestral para diagnosticar o ir tomando decisiones”, señala Salvador Marín-Hernández, presidente del registro de Economistas Contables del Consejo General de Economistas (EC-CGE). Ahora, estos profesionales deben decidir de forma más ágil que en épocas pasadas, “con información diversa y cambiante”, explica. Pero eso no significa que la teoría de la formación económica no sirva: “Sigue siendo parte del *core business*, es lo que da sentido a los números”, dice.

El cambio real radica en la eficiencia. “Antes, se dedicaba más tiempo a tareas necesarias pero improductivas, como recopilar y depurar datos. Ese trabajo ya “lo hace la máquina y el economista se concentra en lo que aporta mucho valor, como interpretar, contrastar y señalar lo que el dato no cuenta”. Así, en una pyme, el economista que antes cerraba cuentas a mes vencido hoy dialoga con el empresario sobre tesorería, márgenes, riesgos u oportunidades”.

Para el vicedecano de Ordenación Académica de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UNED, Alberto Muñoz, la transformación más profunda es “de tiempo y granularidad”. Todo “ha cambiado con el *nowcasting* (la capacidad para estimar, casi en tiempo real, dónde está la economía)”. Así, los analistas combinan fuentes tradicionales con datos alternativos, como transacciones con tarjeta, consumo eléctrico, tráfico marítimo, imágenes de satélite, búsquedas en internet o movilidad. A partir de ahí, detalla Muñoz, se aplica “*machine learning* para detectar patrones no lineales y señales tempranas que los modelos clásicos pasaban por alto”. Ese despliegue analítico ya lo realizan los bancos centrales, los institucionales y las grandes corporaciones.

Respecto a indicadores como la inflación, Muñoz apunta que ya no hay dependencia sólo del IPC mensual. “Trabajamos con datos de millones de precios que registran a diario las cajas de supermercados y con los del comercio electrónico recogidos en tiempo real”. Incluso “el uso de imágenes



La inteligencia artificial encuentra patrones, pero el economista es quien decide cuáles importan y asume la responsabilidad de aconsejar a las empresas.

aéreas (drones o satélites) sirve para ver cuántos coches hay en los aparcamientos de los centros comerciales, estimar la afluencia y anticipar las ventas de una cadena antes de que publique sus resultados.

Marín-Hernández coincide en que herramientas como el *scraping* de precios online o los datos de movilidad urbana se han convertido en índices adelantados. Pero advierte sobre las limitaciones de los fuentes de datos alternativos: “Son un complemento extraordinario, no un sustituto. Dan velocidad, pero no siempre representatividad ni la solidez metodológica de la estadística pública. El criterio economista sigue siendo insustituible”.

Al evaluar si los modelos actuales anticipan crisis mejor que los de hace una década, Marín-Hernández afirma que “son más rápidos porque manejan muchísima más información y eso ayuda a detectar antes ciertas señales de estrés”. Sin embargo, a su parecer, no han evolucionado en demasía, aunque sí lo ha hecho “la forma de abordarlos y alimentarlos gracias a la tecnología”. Considera que las crisis financieras graves nacen de dinámicas de comportamiento humano que nin-

Las fuentes de datos alternativas al IPC o el PIB no son un sustituto, pero sí un buen complemento

gún algoritmo predice, por lo que “siempre es mejor la capacidad de vigilancia que la garantía de anticipación”. Y tampoco prevé la obsolescencia de indicadores como el PIB o el IPC. Cabe esperar “una evolución en estadísticas oficiales más rápidas y enriquecidas, no su sustitución”.

Cambios académicos

La velocidad de la evolución tecnológica pone en jaque los ritmos académicos. Ambos expertos coinciden en que los planes de estudios no avanzan a la misma velocidad que las exigencias de las empresas. Marín-Hernández constata que, pese a la incorporación de asignaturas de analítica, “persiste cierta distancia entre lo que se diseña –o la rapidez en diseñarlo– y lo que exige el mercado”. En este esce-

El reto no está en crear titulaciones nuevas, sino en que el alumno aprenda resolviendo problemas reales

nario, destaca, “la formación continua –con colegios y consejos profesionales– suple en la práctica lo que el plan de estudios inicial aún no cubre”.

Muñoz matiza que esa lentitud no se debe a la apatía de las instituciones. “El ciclo de diseño y acreditación de una titulación que permite otorgar unas garantías suficientes de calidad es necesariamente más lento que la evolución de la tecnología”. Para combatir esa brecha, detalla que en UNED abrirán la matrícula del doble grado en Economía y Matemáticas e impulsan un grado en Analítica de Datos para la Empresa.

Sin embargo, el reto de fondo no es sólo crear titulaciones nuevas. “Es *datificar* las que hay, incorporando programación y estadística avanzada”. Para Muñoz, esto exige “enseñar el

uso de la técnica al servicio de la pregunta económica”, es decir, que el estudiante aprenda estadística “resolviendo problemas reales de mercado, de empresa o de política económica, no como materias aisladas”.

El mercado laboral ya no demanda sólo conocimientos de álgebra o econometría clásica. Marín-Hernández ve imprescindibles el “manejo de herramientas de análisis y visualización, las nociones de programación y entender qué puede hacer, y qué no, un modelo de *machine learning*”. Eso se traduce en equipos compuestos por perfiles híbridos que fusionan la economía con la ciencia de datos.

No obstante, en un contexto en el que la inteligencia artificial asume tareas técnicas complejas, el verdadero valor añadido del profesional radica en sus capacidades intrínsecamente humanas. El diferencial de los nuevos economistas estará en “saber qué pregunta hacerle a los datos, mantener el criterio causal para no confundir correlación con causalidad y ser capaz de traducir un resultado técnico en una recomendación de negocio que un directivo entienda y pueda traducir en acciones”.